

Lecturas

Revocar el fallo de la posteridad

La literatura olvidada de Jacinto Octavio Picón, coetáneo de Clarín



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

«Revocar el fallo de la posteridad no es tarea fácil», comienza **Esteban Gutiérrez** el documentado y reivindicativo prólogo que coloca al frente de **Después de la batalla y otros cuentos**, selección de relatos de **Jacinto Octavio Picón**, un narrador que en su tiempo se mantuvo en la primera línea de la literatura española y hoy es apenas una nota a pie de página.

Nacido en Madrid el año 1852 —ese mismo año nació **Clarín**, un año antes **Emilia Pardo Bazán**, un año después **Armando Palacio Valdés**—, sus novelas y sus cuentos gozaron desde el comienzo del favor del público y del aprecio de la crítica. Él también fue un crítico ponderado y estimable, especialmente en lo que al arte y al teatro se refiere. Lo fundamental de su obra apareció en las últimas décadas del siglo XIX. Luego se fue borrando poco a poco hasta desaparecer en 1923. Era entonces bibliotecario de la Real Academia y en su necrológica escribió Antonio Maura: «¡Hasta en el trance de morir no parece sino que se ausentó caminando de puntillas, para librarnos del amargor de la despedida!». Su corrección, su discreción, su lejanía de cualquier escándalo, ayudó a que se le olvidara con mayor rapidez.

¿Vale la pena leer hoy a Jacinto Octavio Picón? **Esteban Gutiérrez** cree que sí, que es algo más que una figura de época con interés solo para los historiadores de la literatura. Escuchamos su afirmación con cierto escepticismo. La erudición académica suele estar ayuna de sentido crítico. Al estudioso le importan los datos que acumula; le preocupa menos el interés de su objeto de estudio para el lector actual; en sus manos la obra literaria suele convertirse en documento al margen de jerarquías y juicios de valor.

«Después de la batalla», el primero de los relatos, se sitúa en la época de la guerra franco-prusiana de 1870. Comienza bien (con su minuciosa y sugerente descripción de «una soberbia quinta» perdida en uno de los departamentos del este de Francia), termina de una manera un tanto moralizante que no acaba de convencer. Algo similar ocurre con «Boda deshecha», de impecable técnica, en el que la anécdota se reduce al mínimo y todo ocurre sin que los protagonistas intercambien una sola palabra: una mirada le basta al hombre «que está perdidamente enamorado de la Marquesa, con la cual va a casarse dentro de quince días» para desilusionarse de ella.

Pero el tercer relato, «Virtudes premiadas», aparecido inicialmente en 1892, es una conmovedora obra maestra, digna de figurar en la mejor antología del cuento español. Comienza en primera persona, algo poco frecuente en el distanciamiento objetivista característico de Jacinto Octavio Picón: «Le conocí hace algunos años en aquel café de Bayona donde, desde hace medio siglo, entre conspiraciones e indultos, refrescan y se aburren los emigrados españoles. ¡Cuántas sonrisas de alegría e incredulidad han reflejado aquellos espejos! ¡Cuántos suspiros de desaliento se han estrellado en los bordes de las tazas! ¡Qué de hombres se han despedido ante aquellas mesas soñando despiertos con la esperanza para verla luego destruida y frustrada más acá de los Pirineos!». Se nos cuenta luego la historia de León María de Regio, militar y carlista, a la vez que se realiza una crítica indirecta y feroz, que nada tiene que envidiar a Galdós, de la España de la restauración. La ideología del autor es opuesta a la de su personaje, lo que no dificulta la empatía con que lo trata. Jacinto Octavio Picón es un moralista, pero no un propagandista. Escribe siempre con una intención, busca algo más que entretener. Y tras la envejecida retórica de su tiempo muestra, en los mejores casos, una sutileza rara en los escritores de su tiempo y de cualquier tiempo.

En «La amenaza» el mundo burgués en que tan a sus anchas se mueve Picón se cambia en un ambiente proletario. Nos cuenta un accidente en una fábrica, el injusto trato que dan los propietarios al obrero



Jacinto Octavio Picón.



Después de la batalla y otros cuentos

Jacinto Octavio Picón

Edición de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo Madrid. Cátedra, 2011.

accidentado y la venganza de este. Es el cuento más conocido de su autor, el único reeditado en nuestros días. No es el mejor de los suyos, ni el más característico.

Excelente resulta «El agua turbia», con su triunfo del amoralismo, con su minucioso reflejo de las costumbres de una época. Jacinto Octavio Picón es un narrador lleno de buenas intenciones, pero sus mejores relatos trascienden esas intenciones, las dejan al margen, como un mero pretexto para una historia que, cuando se logra, va más allá y más hondo de lo que pretendía el autor.

«Desencanto», el último relato seleccionado, inició en 1907 la revista *El Cuento Semanal*, una brillante iniciativa de Eduardo Zamacois que pronto tuvo abundantes continuaciones y que daría origen a la época de oro de la novela corta española. Nos habla de antiguos prejuicios y de mujeres fuertes que se atreven a enfrentarse a ellos (algo tan antiguo como moderno).

¿Tendrá éxito Esteban Gutiérrez en su empeño de sacar a Jacinto Octavio Picón del olvido y colocarlo en el lugar de honor de los narradores de su tiempo? Difícil lo tiene. Las inercias de la historia de la literatura son casi imposibles de modificar. Pero vale la pena volver sobre este escritor, releer sus cuentos —más de un centenar— y también sus novelas, casi siempre con protagonista femenina. Descubriremos que no es el inagotable **Galdós**, ni el punzante y compasivo **Clarín**, ni **Emilia Pardo Bazán** (mucho más incorrecta estilísticamente, lo que no siempre es un defecto), pero que, tras ellos, no cede el sitio a ningún otro nombre de la gran época de la narrativa española.

La brújula

EUGENIO FUENTES

1

Las hermanas Bunner

Edith Warthon

Contraseña

160 páginas

15 euros



La conveniencia de evitar un prólogo

La neoyorquina **Edith Warthon** (1862-1937) es magistral en el arte de concebir relatos de espectros y en el de pasar por su bistrú vitriólico a la alta sociedad neoyorquina. **Las hermanas Bunner** demuestra que, además, su talento se extiende

más allá. La historia de estas dos humildes merceras neoyorquinas es un prodigio de fértil concisión que va helando el alma al paso de cada página. Eso sí, eviten el prólogo si no quieren conocer la clave de la trama antes de empezar.

2

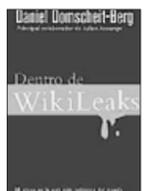
Dentro de Wikileaks

Daniel Domscheit-Berg

Roca

256 páginas

15 euros



A la sombra de Assange

El resplandor mediático de **Julian Assange**, el fundador de Wikileaks, genera destroz. Las filtraciones de la web del australiano no sólo dejaron sin dormir a funcionarios del Pentágono y del Departamento de Estado, sino que desen-

cadenaron una crisis en el interior de la propia organización por el personalismo de Assange. El autor de este libro fue uno de los que se marcharon. Su obra revela datos interesantes sobre Wikileaks, pero sus quejas son poco convincentes.

3

La tienda de antigüedades

Charles Dickens

Ilustraciones de George Cattermole y Hablot K. Browne

Nocturna

788 páginas. 27 euros



Un regalo para amantes de Dickens

Los amantes del buen folletín decimonónico —piedra angular de la narrativa contemporánea— tienen un regalo. Acaba de llegar a las librerías **La tienda de antigüedades**, una de las obras del gigante **Dickens** (1812-1870) menos cono-

cidas en España. Publicada en 1840 y 1841, causó furor y consolidó la fama del mago de Portsmouth, que, a partir del viaje de una huérfana y su abuelo, desahuciados de su negocio, despliega su arte sin igual para crear personajes y situaciones.

4

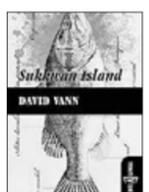
Sukkwan Island

David Vann

Alfabet

212 páginas

18 euros



Un límite al que se puede llegar

Vann conoce bien Alaska, pero conoce mejor todavía los resortes del alma humana. Los más luminosos y los más sombríos. Tal vez por eso **Sukkwan Island** deja un rastro de conmoción allí donde se publica. En España va por la tercera edición, sin la ayuda de ningún es-

fuerzo especial de promoción, y esa es causa sobrada para volver a llamar la atención sobre ella desde «Cultura». Un padre decide pasar un año en una isla de Alaska con su hijo. Aleccionante perspectiva de vida salvaje que se va deteriorando hasta rebasar todo lo imaginable.